

Universidad de Tartu
Facultad de Filosofía
Departamento de Germánica, Románica y Eslava
Filología Hispánica

LA IMAGEN DE LA MUJER EN LA NOVELA PICARESCA DEL SIGLO XVII

Tesina de grado

Autora: Kristel Uibomaa

Director: Jüri Talvet

Tartu 2013

Introducción	3
1.El género de la novela picaresca	4
1.1. Novela picaresca en literatura	4
1.2. Las temas principales de novelas picarescas	5
1.3. La influencia cortesana a las novelas picarescas	6
1.4. El papel del pícaro/la pícaro	8
1.5. Elena y Teresa como pícaras verdaderas.....	9
2. Apariencia física	11
2.1. Descripciones de las pícaras	11
2.2. Importancia de las apariencias en el siglo XVII	12
3. Personalidades de Teresa y Elena	15
4. Las pícaras en su época	19
4.1. Matrimonio	19
4.2. Las pícaras en relación con matrimonio	22
4.3. Maternidad.....	24
Conclusión.....	26
Resümee.....	28
Bibliografía	29

Introducción

El objetivo de este trabajo es observar y analizar la imagen de la pícara en dos novelas picarescas cortesanías - *La hija de Celestina* (1612) por Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo y *La niña de los embustes: Teresa de Manzanares* (1632) por Alonso de Castillo Solórzano. Se analiza cómo los autores presentan las protagonistas de estas novelas físicamente y psicológicamente. Además, se examina cuál es la percepción general que los autores quieren enseñar a los lectores sobre el papel propio de la mujer en la sociedad del siglo XVII.

El tema elegido se puede considerar atemporal: la subyugación de la mujer por la sociedad patriarcal ha existido por siglos y es un asunto notable actualmente. Claramente los autores en general no son neutrales e incluyen sus convencimientos en sus obras. Sin embargo, la literatura es un mecanismo que asiste a moldear la opinión general y por eso es imprescindible observar cuáles son las actitudes que expresa y analizar si son imparciales.

El tema elegido es demasiado amplio para investigar en toda su profundidad en este trabajo, por eso hemos seleccionado dos novelas como base de investigación, ambas pertenecen al género de novela picaresca y tienen mujeres como protagonistas. El motivo de elegir estas dos novelas es que representan la misma época en la historia de España, el siglo XVII, consecuentemente se puede suponer que expresan los mismos valores sobre la sociedad y la función de las mujeres en ella. Además, el género de las obras es importante para la selección. Con frecuencia, las novelas picarescas son definidas por su revuelta contra la sociedad, contra el mundo hostil y contra la literatura anterior. En vista de lo cual, se puede sospechar que la protagonista de las novelas de ese tipo – la pícara – se rebela contra las normas que impone la sociedad sobre las mujeres, es decir, las pícaras intentan demostrar que no existen solamente para ser madres y esposas, sino forman parte de la sociedad.

1. El género de la novela picaresca

1.1. Novela picaresca en literatura

El género de la novela picaresca empieza de España en el siglo XVI, con frecuencia se marcan su comienzo con la aparición de *Lazarillo de Tormes* en 1554, una novela que contiene rasgos que posteriormente caracterizan el género picaresco. No obstante, existen opiniones opuestas, como la de Gonzalo Sobejano (1967: 28) que afirma que “un solo libro no hace género” y que lo significativo es lo que autores posteriores hacen con las posibilidades que introdujo el autor anónimo del *Lazarillo*. Nebot (2002: 42-43) es de la misma opinión añadiendo que Mateo Alemán utilizó las opciones que ofreció *Lazarillo* cuando escribió *Guzmán de Alfarache* en 1599 y, por lo tanto, fundaba el género picaresco. Alfonso Rey, por su parte, apunta que “el comienzo de lo que hoy consideramos género picaresco tiene que situarse en 1555, cuando aparece la anónima *Segunda parte [de la vida de Lazarillo de Tormes]*. En cuanto primera imitación, hizo ver la posibilidad de otras” (Rey 1987: 107). En todos casos, podemos asegurar que la novela picaresca tiene su comienzo en el siglo XVI.

Existen varios rasgos para describir novelas que pertenecen al género de novela picaresca, por ejemplo el filólogo Lázaro Carreter (1972: 204 - 205) los cuenta como sigue:

- 1) utilización de “yo autobiográfico” para referir las peripecias, en sucesión jerárquica, de un ser perteneciente a la más ínfima extracción social
- 2) vertebración de la autobiografía en el “servicio de varios amos”
- 3) justificación retrospectiva de toda la narración, desde el “caso” final
- 4) comienzo “ab origine”, con la subsiguiente temporalidad (nacimiento-madurez) que el hecho implica
- 5) “genealogía vil”, con sus secuelas sociales “fundamental motivo biográfico de los padres viles -con la correlativa transgresión del cuarto mandamiento-, recibió la

bellaquería anejada con la sangre”

- 6) punto de vista único, es decir, presentación de una visión de la realidad unilateral, casi siempre marcada negativamente
- 7) carácter “picaresco” del protagonista; apicarado por la confluencia de linaje vil, malas compañías y mundo hostil
- 8) alternancia de “fortunas y adversidades”

Estos no son los únicos rasgos que caracterizan la novela picaresca, estos cambian según diferentes investigadores. Por ejemplo, según el catedrático Jüri Talvet (1995: 43) una de las más importantes características de la novela picaresca es su cualificación como autobiografía ficcional, es decir, el uso del narrador en primera persona. Además, Talvet anota el realismo y el empleo de sátira como marcadores de novela picaresca, pero no menciona ni el comienzo “ab origine” ni la alternancia de fortunas y adversidades como algo definitivamente característico. Se debe añadir que si aceptamos que la narrador en primera persona es el rasgo más importante del género, *La hija de Celestina* no se puede incorporar a novelas picarescas puesto que es escrito en tercera persona. Sin embargo, como vemos posteriormente, la literatura desarrolla y tiene otras cualificaciones según que *La hija de Celestina* es una verdadera novela picaresca.

1.2. Las temas principales de novelas picarescas

Existen varias interpretaciones sobre los temas principales de novelas picarescas. Algunos críticos como Menéndez Pelayo (1947) opinan que el tema central es la descripción realista de la sociedad y, más precisamente, el hambre. Chandler (1913) añade que en su opinión la sociedad es el asunto dominante y que el pícaro no es más que un pretexto para la descripción de la sociedad y sus maneras. En otras palabras, podríamos tratar las novelas de Salas Barbadillo y Castillo Solórzano como fuentes históricas para investigar la situación de mujeres en la sociedad en el siglo XVII. No obstante, sabemos que son obras de ficción, no fuentes científicas.

Otras interpretaciones del género incluyen la costumbrista y sociohistórica. La interpretación costumbrista dice que la novela picaresca no representa la realidad de su época, pero “la novela picaresca adquiere la apariencia de cuadros costumbristas o memorias personales” (Kwon 1993: 20) como el pícaro/la pícara tiene varios amos y se relaciona con distintas clases sociales y cuenta sus experiencias en la forma autobiográfica.

La interpretación sociohistórica declara que el tema central de las novelas picarescas es el de la honra o la pureza de la sangre (Kwon 1993: 21). Bataillon (1969) observa esa cuestión así: “los temas favoritos picarescos se organizaban no alrededor del tema del hambre, de la indigencia y de la lucha por la vida, sino alrededor de la honra, es decir, alrededor de la respetabilidad externa, que se funda en el traje, el tren de vida y la calidad social heredada” y añade que el tema de honor externo era importante en España por el gran número de “hidalgos y escuderos miserables que tenían la pretensión de ser “honrados” a toda costa” (Bataillon 1969: 184). Ciertos críticos, por ejemplo Alberto del Monte (1971), se consideran a esa teoría demasiado restrictiva y para ellos el honor no aparece como un tema central del género picaresco. Tal vez tiene razón R.O. Jones: “debe añadir que la picaresca no constituye un género claramente definido como la novela pastoril: las diferencias de forma y de intención son grandes y han de ser tenidos en cuenta en la interpretación. Hablar de un solo tema picaresco sería erróneo” (Jones 1974: 186)

1.3. La influencia cortesana a las novelas picarescas

Es conocimiento general que literatura está siempre cambiando; asimismo la novela picaresca. Durante el barroco, en la mitad del siglo XVII aparece un nuevo género en la literatura llamado “novela cortesana”. La denominación es usada por Agustín González de Amezúa para referirse a un nuevo tipo de novelas de costumbres en siglo XVII. Según Amezúa, el tipo es caracterizado por las historias eróticas y aventuras amorosas de galanes y damas, que son personajes ricos, nobles y ociosos, desarrolladas en las grandes ciudades,

sobre todo, en la Corte, durante los reinados de Felipe III y Felipe IV; todo ello en un marco de naturaleza boccacciana (1929: 11). Igualmente, Kwon (1993) nota que las novelas tratan de las desventuras y alegrías de los amantes. Los temas más importantes según Kwon son el amor, el honor, la galantería y la aventura.

Novelas cortesanas tienen influencias de novelas caballerescas, pastoriles, picarescas, sentimentales, aventuras peregrinas, etc. Según Kwon (1993), las novelas cortesanas tienen predecesores de España y de Italia. De España los antecesores más tempranos son las novelas de Edad Media: forma de origen trovadoresco, una narrativa con carácter erótico. Además, la novela cortesana está influida por la tradición oral del cuento. La novela cortesana también se debe mucho a los *novelleri* italianos, a Boccaccio y Mateo Bandello, por ejemplo. En respecto a motivos repetidos, Pérez-Eldéry menciona entre otros la música, la poesía, el ambiente, los artículos lujos y las sutilezas del lenguaje (1979: 38).

Aparte de influencias comunes de novela pastoril, caballeresca, sentimental, etc., la novela cortesana tiene ciertas similitudes con la novela picaresca, lo más importante el de contenido: ambos tipos de obras tratan de aventuras e infortunios de sus personajes. Además, Kwon describe la novela cortesana con “multiplicidad de los incidentes y frecuente cambio de las escenas” (1993: 128) y eso es común en las novelas picarescas también, a pesar de que novelas cortesanas tienen su enfoque en el Corte y las picarescas contienen más variedad de lugares.

Al mismo tiempo existen también varias diferencias entre los dos géneros. Uno de estas es que la novela cortesana describe en gran detalle la vida de alta burguesía (Kwon 1993). La novela picaresca, en cambio, no usa tantos detalles y una de sus rasgos característicos es que el pícaro se relaciona con varias clases sociales y esas novelas no enfocan en solamente un grupo de la sociedad, como el pícaro tiene varios años de distintas ocupaciones y posiciones sociales.

La segunda diferencia es que en novelas cortesanas los personajes son más bien

estereotipos, no son muy profundos como personas. Según Amezúa (1929) el galán y la dama son los ambos perfectos; el primero de enseñanzas y modales y la otra por su apariencia: es de buena cara, hermoso talle y blancas manos. Más adelante vemos que las pícaras de nuestras novelas no están muy desarrolladas como personajes, pero son más bien personajes redondos que planos, aunque los personajes en las novelas picarescas no se desarrollan mucho tampoco, se enfocan más a la sociedad y aventuras.

Uno de las más importantes diferencias es la del concepto de amor. En las novelas cortesanas amor es algo sensual, puro e ideal (Kwon 1993: 127), mientras que en las novelas picarescas las relaciones “suelen ser interesadas y hasta descaradas” (Pérez-Erdélyi 1979: 27). El resultado es que en las novelas de Salas Barbadillo y Castillo Solórzano, por ejemplo, se combinan los elementos de las novelas cortesanas con los de novelas picarescas, incluyendo los ambos imágenes de amor: hay aventuras amorosas, pero son unidos frecuentemente con burla y engaño. Se puede decir que en el mundo de las pícaras que hemos elegido el amor puro no existe casi nunca.

En general, las novelas de Salas Barbadillo y Castillo Solórzano se pueden clasificar como picaresca-cortesanas, es decir, tienen las protagonistas y el contenido de novelas picarescas, pero son influidos por novelas cortesanas en los temas de amor, nobleza y honor, como veremos posteriormente.

1.4. El papel del pícaro/la pícara

Distintos críticos han usado varias palabras más o menos poéticas para describir quién exactamente es un pícaro y qué le caracteriza. Un ejemplo viene de Alberto del Monte, que dice: “pícaro es el eterno protagonista de la vida errada, de la falta de suerte, del esfuerzo inútil, del nomadismo sin gloria” (1971: 11). Jüri Talvet (1995) también describe a un pícaro como a un sirviente, delincuente y vagabundo, alguien que sirve a varios amos por

pobreza y hambre, conociendo de este modo varias representantes de diferentes clases sociales. Marcel Bataillon detalla que “el pícaro no es un esclavo, propiedad personal de su amo.” (1969: 179), sino una persona que no tiene nada más en este mundo hostil que su potencia física y mental y quien hace todo posible para mejorar su posición en la sociedad.

La mejora en su situación económica y social es algo que caracteriza a los pícaros de todas novelas, que es la fuerza que les estimula a hacer planes y esquemas, mentir y engañar a otros. Sin embargo, las razones por el deseo de mejorar su vida cambian con tiempo, como anota Bataillon (1969) diciendo que tenemos que dar cada vez menos importancia al hambre como el factor principal o único estimulante para pícaros. Continúa “1) el pícaro nace más bien en la ignominia que en la extrema miseria; 2) su cinismo le lleva, más allá de los hurtos y estafas de dinero, a cometer estafas de honra” (1969: 206). En otras palabras, la motivación de los pícaras acaba siendo hambre y en el siglo XVII son estimuladas para aparecer como un miembro de la nobleza, una persona honrada, o, como se expresa Bataillon “usurpación de identidades *honradas*” (1969: 210).

1.5. Elena y Teresa como pícaras verdaderas

Las novelas de Salas Barbadillo y Castillo Solórzano no son solamente picarescas, como hemos visto en capítulos anteriores, más bien son novelas picaresca-cortesanas ya que unen componentes cortesanas y picarescas. Consecuentemente, existe discusión si Elena de *La hija de Celestina* por Barbadillo y Teresa de *La niña de los embustes* por Solórzano son realmente pícaras en el sentido clásico de la palabra.

Ciertos autores son de la opinión que Elena no es una pícara, sino solamente una criminal, como expresa Alberto del Monte: “primero, de muchacha, se vende; después comete una extorsión; después se hace hipócrita; más tarde se prostituye y, finalmente, no duda en matar” (1971: 106). Lázaro Carreter (1972) apoya la teoría que Elena no es una pícara real aunque por la razón que la novela de Salas Barbadillo no usa el narrador en primera

persona, pero añade que los puntos fundamentales son cumplidos por Barbadillo: la autobiografía de una bellaca, padres viles, avisos de bien vivir, burlas victoriosas seguidas de sanción, que llega al límite último de la muerte, prostitución de la esposa, etc. (Lázaro Carreter 1972: 201). Además se puede marcar que Elena sí cuenta su historia de vida en primera persona a Montúfar, cumpliendo en un sentido esa demanda autobiográfica del género picaresco.

En relación con Teresa no existe este problema porque se la considera menos delincuente que Elena, aunque Antonio Rey Hazas le describe como personaje más superficial y más satisfecha con su vida que no es tan miserable como la de Elena. Pérez-Erdélyi (1979) anota que Teresa sí es una pícara porque es de origen humilde, narrando su vida en como autobiografía y que Teresa roba y burla para obtener sus objetivos – llegar a formar parte de la clase superior.

En general, se encuentra varias opiniones sobre la estado picaresco de Elena y Teresa, pero si basamos el trabajo en las características más clásicas de una pícara ya discutidas antes – es un servidora a varios amos, tiene varias aventuras y se relaciona con varias personas de diferentes clases sociales – es claro que estas mujeres pertenecen al mundo picaresco con todo equidad.

Varios investigadores han destacado la relación que tiene el pícaro con su sociedad como hemos notado antes en relación con la interpretación realista del género picaresco. Por lo tanto este trabajo va a investigar la descripción de Elena y Teresa y procura investigar cómo se presentan estas mujeres en las novelas en relación con la sociedad del siglo XVII para notar si existe alguna medida de misoginia en estas obras.

2. Apariencia física

En este capítulo enfocamos a las descripciones físicas de las pícaras para ver si los autores les describen neutralmente o existe antipatía a Teresa y Elena. Además, vemos la papel que tenía las apariencias en la sociedad del siglo XVII.

2.1. Descripciones de las pícaras

Algo indudable de ambas protagonistas es su hermosura, pintado con más detalles en relación con Elena. Salas Barbadillo la describe siendo una mujer con una cantidad de belleza con ojos negros, rasgados, valentones y delincuentes que “tenían hechos cuatro y cinco muertes, y los heridos no podían reducirse a número” (1983: 24). Su hermosura está mencionada varias veces durante la novela destacando la importancia que tiene asistiendo a Elena en sus engaños. Descripción de la apariencia de Teresa es menos detallada, posiblemente porque la narración de la novela está en primera persona y contiene menos descripciones en general. Teresa anota que está razonablemente afortunada en su cara y voz (1632: 14). Sin embargo, la novela muestra que Teresa está hermosa dado que tiene cuatro esposos y más pretendientes que le regalan joyas y vestidos y están bajo su influencia en general.

Como es visible, las protagonistas usan sus apariencias sin remordimiento por beneficios personales. Pérez-Eldéry (1979) anota que las pícaras suelen usar sus encantos para seducir sus futuros esposos simplemente para burlarse de ellos más después. Eso se puede considerar la influencia de la sociedad en que pertenecen las mujeres: como se consideran inferiores a hombres, creado por Dios para ser un ayudante a su marido (Fray Luis de León 1583: 19) entienden que su belleza es su arma más poderosa si quieren avanzar en sus vidas. La iglesia también condenaba la hermosura de mujeres, diciendo que es dado por Dios por su mal y para castigar mujeres por sus pecados (Juan de Ávila: 550). La teoría de

Pérez-Erdélyi (1979) es que los autores usan la belleza de pícaros para mostrar que no se puede fiar en ella y que es mejor si los hombres se alejen de mujeres con demasiado belleza. Eso sirve como un ejemplo de misoginia que ocurre en las novelas picarescas de este siglo.

Tenemos que llamar la atención sobre la elección de palabras que usa Salas Barbadillo cuando describe los ojos de Elena como valentones y delincuentes. Las palabras seleccionadas tienen connotaciones claramente negativas y usadas así nos ofrecen una vista en la disposición que puede tener el autor con respecto a su protagonista femenina. Desde el principio está visible la antipatía que tiene Salas Barbadillo a Elena y esta actitud aparece más en la duración de la novela entregando a Elena una vida miserable y llena de adversidades. Esta disposición puede ser visible también en el hecho de que Salas Barbadillo ha optado al narrador en tercer persona, distanciando así al lector de la protagonista (Pérez-Erdélyi 1979: 33) y también aumentando la distancia entre el autor mismo y su protagonista (Hanharan 1967: 74). Podemos suponer que Salas Barbadillo demuestra más antipatía hacia las mujeres apicaradas que Castillo Solórzano. La protagonista de Castillo, Teresa, tiene una vida generalmente más favorable y no aparece tanta soledad y miseria como en la de Elena y se puede pensar que muestra una actitud más benevolente hacia su protagonista femenina.

2.2. Importancia de las apariencias en el siglo XVII

Tenemos en cuenta que el propósito de los pícaros de novelas cortesana-picarescas del siglo XVII no es todavía escapar a hambre y a pobreza, sino más bien el avance en su posición social, como los pícaros son de genealogía humilde. La afirmación de Pérez-Erdélyi (1979) es que las pícaras aprenden desde su infancia a utilizar su apariencia y sus habilidades para su provecho. Teresa es un ejemplo clásico de esa teoría: su madre le enseña la importancia de vestirse bien, también la importancia de dinero y trabajo. La madre de Teresa no era una mujer noble, pero con su buena cara y modo elegante de vestirse aparecía honorable.

Teresa, una pícaro ingeniosa, entiende bien esa importancia de apariencia y de esto concibe su método de ganarse la vida haciendo moños a otras mujeres. Su negocio es muy lucrativo mostrando que apariencia es de gran importancia a todas las mujeres y que no rehúsan a pagar cualquier dinero con el propósito de parecer más hermosas (1632: 25).

Elena también conoce el arte de mostrarle como un miembro de la nobleza y, utilizando su cara buena y juventud, finge una dama respetable a don Sancho, un galán. A don Sancho, Elena parece “persona abonada desde el día de su nacimiento y no fuera posible en el mundo que mujer de tan buen talle fuera ladrona”(1983: 73). Sancho nunca descubre la verdad y siempre considera Elena como una dama principal solamente porque le ha visto adornado como una aristócrata y acompañada a criados y servidores. En una noche Elena engaña a varios nobles con sólo su aspecto, que ilustra el valor que tenía la apariencia para la sociedad en el siglo XVII.

El tema conectado con apariencias es el de honor externo que hemos mencionado antes en relación con la interpretación sociohistórica de las novelas picarescas. Según esa interpretación, la sociedad en que viven los pícaros da demasiada importancia a aparecer honorable sin tener buena genealogía ni fortuna suficiente por esa manera de vida. Un ejemplo clásico de es el escudero del *Lazarillo*, un hidalgo con la pretensión de aparecer honrado a toda costa. Por las mujeres su honra se halla en la virginidad y por eso aprenden a comportarse como mujeres sumisas y piadosas. Conectado con el tema de honor femenina es la historia de la madre de Elena que entre otras cosas rehízo doncellas, es decir, restauraba la virginidad de mujeres y su trabajo era tan buena que “hubo años que pasaron más caros los virgos contrahechos de su mano que los naturales” (1983: 45). En vez de manifestarse como vírgenes modestas las pícaras surgen como anti-heroínas. Teresa y Elena engañan a los hombres con el propósito de obtener sus riquezas y no se arrepienten. Como vemos después, las pícaras no son sumisas en el matrimonio, además, sus causas de casarse no son sentimentales, sino para mejorar su posición social. Las pícaras dependen en sus apariencias para demostrarse respetables y para ser aceptados a la nobleza tienen que ser hermosas y mostrar castidad en su cara y postura.

Algo común en ambas novelas es la situación en que se intenta explicar a los protagonistas que su belleza no es permanente, sino algo inestable y proponen las dos caminos más aptos para mujeres en el siglo XVII. En *La hija de Celestina* es la venerable señora Méndez, descrito como una criada vieja, mujer muy cumplida de tocas y rosario (1983: 33), compañera de Elena en su camino. Ella opina que es lo peor ser vieja, pobre y deshonesto y sugiere a Elena que ella busque un hombre para matrimonio quien puede enmendar su vida pasada y corregir los borrones de sus afrentas (1983: 79). En *La niña de los embustes*, Teresa se encuentra a un ermitaño quien le dice también que hermosura es inestable y se puede perderla en cualquier accidente o con el paso del tiempo la perderá en su senectud (1632: 42). Aunque el ermitaño no habla de matrimonio, ofrece la otra posibilidad aceptable a mujeres en este tiempo: un convento. Recordamos que en el siglo XVII la iglesia tenía gran poder en España dirigiendo las actitudes generales a la situación de la mujer. Por esta razón los conventos eran una opción más favorable para la sociedad que la vida de mujer que no estuviera casada.

3. Personalidades de Teresa y Elena

En este capítulo observamos cómo Salas Barbadillo y Castillo Solórzano presentan las personalidades de sus protagonistas: enfocamos a los rasgos de personalidad que son comunes de las pícaras y examinamos la imagen que se transmite a los lectores, en otras palabras, si Elena y Teresa aparecen como personajes neutrales, negativas o positivas.

En primer lugar, es menester clasificar las protagonistas. Según de Forster (1968) los personajes se dividen en planos y redondos: los redondos evolucionan durante la novela, sorprenden a los lectores, además el personaje redondo es más detallado, sus emociones, hechos y motivos son mejor explicados, mientras que los personajes planos no evolucionan, no pueden sorprender en una manera creíble y no son muy detallados, pero son memorables por la razón que sus aventuras no les cambian (1968: 76-85). Se puede ver a nuestras pícaras como algo intermedio: no muestran evolución a lo largo de las novelas, sus motivos por sus acciones no son aclarados aparte de sus ganas de mejorar su vida, tampoco se describen sus emociones e inquietudes. Todo eso se puede explicar con la relativa brevedad de las novelas y la consiguiente selección: enfocan más a las aventuras que tienen los personajes y menos a sus emociones. Sin embargo, las descripciones de personalidades muestran la disposición de los autores y, de esta manera, la de la sociedad de la época. En el mismo tiempo las pícaras no se puede describir con una sola frase ilustrativa, no son caricaturas, tienen más profundidad. Sin embargo, podemos decir que son más bien planas que redondas.

Como vimos en relación con las descripciones físicas de las pícaras Elena y Teresa, existe una diferencia notable entre las descripciones de los dos autores. La obra de Salas Barbadillo está escrita en la tercera persona y, consecuentemente, usa más detalles describiendo las protagonistas, mientras que las opiniones de Castillo Solórzano se pueden ver como más ocultas. Notamos la mayor cantidad de misoginia en la obra de Barbadillo cuando describe la apariencia de Elena, lo mismo se ve en relación con su personalidad. En

las primeras páginas de la novela Elena está descrita como una persona que “pasara diez años sin decir una verdad, y lo que más se le ha de estimar es que nunca la echaba menos, y vivía muy contenta y consolada sin sus visitas” (1983: 23–24), además se añade que Elena mentía con mucho aseo. En efecto, Elena es descrita como una mujer que miente a menudo y sin escrúpulos, usando sus mentiras para su beneficio personal. Las mentiras que utilizan para mejorar sus vidas son un elemento común entre las dos pícaras: en su narración, Teresa menciona su aptitud para engaños y no aparece ninguna ocasión en que expresa remordimiento por sus mentiras.

Un otro rasgo de personalidad que comparten Teresa y Elena es su vanidad y la aspiración de vestirse siempre en la mejor manera posible. Hemos mencionado que su madre le enseña a Teresa la importancia de apariencias y que era una mujer para quien lo más importante era el estar bien vestida (1632: 10). Elena también es caracterizada como una mujer que “vestíase con mucha puntualidad, de lo más práctico, lo menos costoso y lo más lúcido” (1983: 24). La necesidad de aparecer hermosa para mejorar su situación económica y social es ya discutido en capítulos anteriores, solamente añadimos que el deseo de vestirse bien se puede considerar un rasgo común de mujeres en general, como es visible en las mujeres que forman una fila para sentirse hermosas, comprando los moños que hace Teresa. La vanidad se puede considerar como un elemento cortesano de las novelas: el amor a belleza y el deseo de vestirse bien y estar admirado. Claramente las pícaras disfrutaban la atención que reciben de hombres por sus apariencias y esperan alabanzas por su comportamiento y hermosura.

El rasgo de personalidad que se puede considerar como más importante es el ingenio de las pícaras. Hemos visto que las pícaras utilizan todo lo que se han dado para mejorar su estatus social y para aparecer una dama adinerada. Sus métodos y motivos pueden ser de valor discutible, pero el ingenio de sus planes es indudable. Esta opinión expresa por ejemplo Juan de Andrés (1784) que se ha descrito la novela picaresca como tratando con ingeniosos fraudes y artificiosas invenciones de los pícaros/las pícaras, es decir, en el enfoque de las novelas picarescas son los embustes que nacen del ingenio de sus

protagonistas. Por ejemplo Elena engaña a un noble para obtener dinero, diciendo que su sobrino le ha violado unos años atrás y que Elena necesita dinero para entrar un convento. Elena realizaba investigación de las circunstancias y la situación familiar y social antes de aparecer con su historia, además tenía una daga como evidencia. Una situación parecida aparece en *La niña de los embustes* cuando Teresa fingía ser la hija de un señor noble quien era raptada por moros y vendida por una esclava. El primer engaño de Elena tiene éxito y obtiene dos mil ducados y huye de Madrid. El caso de Teresa es más desafortunado y la hija real aparece más tarde con pruebas auténticas. Sin embargo, es evidente que las pícaras tienen capacidad por engaños e inteligencia, además están preparadas de hacer investigaciones y son meticulosas inventando sus historias.

Una característica común de nuestras pícaras es su indiferencia a sus compañeros, es decir, no sienten apego por nadie con quien peregrinan. En el caso de Teresa eso es visible, por ejemplo, en la situación donde compra dos esclavas y usa una de las para uno de sus embustes. Se viste la esclava como una dama y aparece que Teresa tiene cariño a ella, pero cuando realiza que la esclava ha engañado a Teresa, no siente nada por ella aparte de ira. Además, durante la novela Teresa tiene cuatro maridos y no expresa sentimientos a sus esposos, es obvio que los matrimonios existen para obtener riqueza. En relación con Elena es también evidente que no tiene afecto real a sus compañeros. Primero, comparten aventuras y desgracias con la honorable viuda Méndez pero cuando tienen grandes problemas y es necesario huir de las personas airadas, Elena no lo menciona a ella y la consecuencia es que se le arrestan y muere después de esto. Tampoco hay sentimientos nobles entre Elena y Montúfar con quien se casa: cuando Montúfar se pone enfermo, Elena y Méndez le abandonan sin remordimiento. Se puede deducir que debido a la crueldad del mundo las pícaras han aprendido independencia y saben que pueden solamente contar con ellas, optando a no confiar a nadie. En conexión con esta actitud es interesante la situación opuesta de los hombres quien se enamoran a las pícaras a primera vista. Dada oposición es expresada por Hanharan también, quien nota que el amor se enciende más rápidamente en hombres y las mujeres tienen una disposición más cuidadosa y se tratan de hombres con desconfianza (1967: 87).

Estas dudas y esta desconfianza son la causa de la inconsecuencia y desorden en las vidas de las pícaras. Sus aventuras simplemente ocurren, las pícaras no aparecen tener control sobre sus propias vidas, están siguiendo en sus caminos intentando hacer lo mejor posible. En relación con sus personalidades, Teresa y Elena son más bien inconsistentes en sus opiniones de otras personas, ejemplado por la susodicha situación de Teresa y su esclava y el cambio de actitud que tiene Elena con relación a Montúfar. Cuando empiezan su peregrinación son amigos y Elena le cuenta la historia de su nacimiento y crianza, pero a lo largo del tiempo, Elena “iba descontenta al lado de Montúfar, a quien llevaba aborrecido con el mismo extremo que le amó” (1983: 78). Rey Hazas escribe sobre *La pícaro Justina*, una otra novela picaresca con la protagonista femenina, que la razón de esa falta de orden y consistencia es la misoginia de Francisco López de Úbeda, que quería describir mujeres como inconsistentes y mudables (2003: 212). Como hemos visto antes se puede suponer que la misoginia influencia también la descripción de Elena y Teresa, pintándolas como seres incapaces de cuidar de sus propias vidas. Sin embargo, los hombres que les acompañan no son personas mejores, sino existen para asistir a las pícaras con sus engaños con la intención de enriquecerse. Se puede decir que en las novelas faltan protagonistas positivas, posiblemente para demostrar el mundo vil de los pícaros, donde nadie tiene buenas intenciones.

En general se puede describir las pícaras como deshonestas, superficiales e insensibles, pero al mismo tiempo son ingeniosas y meticulosas. Se puede decir que los autores, especialmente Salas Barbadillo, inclinan a destacar las características negativas de sus protagonistas, pero sea incorrecto declarar que las descripciones de Elena y Teresa son unilaterales. La decisión si Elena y Teresa son personas malas o buenas no es hecha por los autores, sino depende de cada lector y probablemente es una mezcla de características virtuosas y malignas como todas personas.

4. Las pícaras en su época

En este capítulo investigamos más generalmente la situación de mujeres en el siglo XVII y cómo las pícaras se adaptan a ella. Enfocamos en la importancia de matrimonio y maternidad para las mujeres de esta época, además vemos la subyugación de las mujeres en la sociedad y como las pícaras son representadas en conexión con esto.

4.1. Matrimonio

En el siglo XVII España era un país católico y la influencia de la iglesia era visible en todas esferas de la sociedad. El matrimonio formaba una parte de los siete sacramentos obligatorios para todos que siguieron la religión católica y su importancia en la vida diaria era evidente y el matrimonio se consideraba el honor más grande por las mujeres: su niñez era una preparación por casamiento y una vida sin ser casada aparecía impensable a la mayoría de mujeres. La influencia católica es clara discutiendo el matrimonio, por ejemplo la mayoría de los matrimonios se terminaron con la muerte de uno o ambos esposos, el divorcio era aceptado solamente cuando la mujer podía probar la existencia de violencia doméstica (Kamen 1999: 159-161). La novela picaresca continúa su “rebelión agresiva contra el tema de la vida noble y ascendente” (Castro 1967: 121) en relación con la tema del matrimonio: en las dos novelas no existe un casamiento feliz por las pícaras, en vez se demuestran la subyugación de la mujer y las miserias de matrimonios infortunados. Por ejemplo, el matrimonio de Elena y Montúfar es una historia trágica y sórdida. La razón de su casamiento no es clara en la novela, pero es obvio que no es amor puro, el beneficio económico aparece más probable. Después de su casamiento, Montúfar empieza a vender Elena a otros hombres, más precisamente a un hidalgo granadino. La terminación de su matrimonio es rápido e horrible: Elena emponzoña a Montúfar y muere pronto después en

aprisionamiento. Se puede suponer que Salas Barbadillo, mostrando más misoginia que Castillo Solórzano, no quería permitir un fin feliz por su protagonista tan vil y, en vez, eligió demostrar cuales pueden ser los resultados de una vida despreciable usada para engañar otras intentando obtener riquezas.

Los tres matrimonios de Teresa la no matan, pero no aparecen más felices. Su primero marido es un rico viudo de más de setenta años y Teresa calcula que se puede enriquecer como el viudo probablemente tiene poco tiempo para vivir y ella siempre tiene la posibilidad de encontrar un hombre a su gusto más tarde. Al principio Teresa es satisfecha porque “era regalada, servida, festejada, y el viejo estaba muy enamorado”(1632: 32), pero más tarde aparece la subyugación de Teresa cuando su marido le prohíbe salir y pone candados en puertas y ventanas, tratando a Teresa como su propiedad. El matrimonio termina con la muerte de su marido. El segundo marido de Teresa es Sarabia, un hombre más cerca en edad a Teresa a quien le ha amado por años. Sarabia es considerado por Pérez-Erdélyi (1979) una influencia de novelas cortesanas como representa un pretendiente cortesano con sus finas palabras, habilidad de hacer versos y su talento musical; todo eso encanta a Teresa. Su segundo marido Sarabia es el único elegido por amor y con la infelicidad en eso casamiento se prohíbe un fin bienaventurado a Teresa como a Elena: Sarabia no aprecia el amor de Teresa, además muere bastante pronto. El tercer esposo de Teresa es un indiano viejo elegido una vez más por su fortuna. Como las razones del casamiento son iguales a su primer matrimonio, también la situación se repite y el indiano aparece un hombre celos antes de fallecer. En el fin de la novela Teresa está casada por cuarta vez a un hombre “más civil y miserable que crió la naturaleza” (1632: 121) y podemos creer que el personaje de Teresa no ha cambiado a lo largo de la novela y eligió su marido por su dinero, no por emociones.

Desde el punto de vista social algunos autores consideran el concepto de matrimonio como una parte de la sociedad patriarcal, es decir que el casamiento significa que la mujer pasa a ser la propiedad de su esposo como antes ha sido del padre (Pérez-Erdélyi 1979: 71). La mujer tienen las obligaciones de servir a su esposo, cuidar del hogar y de sus hijos, en

general, ser obediente y sumisa (Fox 2008: 76). Fox (2008) nota que en el siglo XVII el matrimonio significaba por naturaleza que el marido tiene poder económico y social sobre su mujer y sobre sus sucesores hasta cierta edad. La razón de la subyugación de mujeres es la innata inferioridad física e incapacidad intelectual de mujeres. La opinión prevalente es típico a una sociedad patriarcal: las mujeres existen para soportar a sus esposos, no tienen capacidad para resolver problemas económicos ni tomar decisiones importantes (Fray 1538). Aunque Fox también introduce la opinión según que la inteligencia es solamente diferente entre los dos sexos, las mujeres obteniendo la inteligencia práctica y por eso son más capaces en la esfera doméstico, el poder patriarcal es indudable en el matrimonio. Ese poder de los maridos es mencionado en conexión con Teresa, un ejemplo adecuado es su primer marido quien tiene el derecho de controlar las salidas y los compañeros de ella, encerrándola en su casa por su celos. Al mismo tiempo los hombres cuidan de la apariencia de sus mujeres y ellas pueden salir con sus maridos y ser símbolos de su riqueza y poder (Pérez-Erdélyi 1979). El poder del esposo es visible en la vida de Elena en un nivel más inquietante: cuando son maridos, Montúfar tiene el poder de vender a Elena a otros por dinero. La misma situación aparece en su niñez, cuando era “tres veces vendido por virgen: la primera a un eclesiástico rico, la segunda a un señor de título, la tercera a un ginovés que pagó mejor y comió peor” (1983: 47). Además de la crítica social que se puede ver en esta frase la aversión que Salas Barbadillo tiene a su protagonista es visible: Elena tiene una vida llena de sufrimientos más graves que Teresa, mostrando la diferencia en los niveles de misoginia de los dos autores.

La prostitución de Elena por sus padres es un ejemplo de la doble subyugación de mujeres en esta época: en su juventud están bajo del poder de sus padres y con matrimonio cambian el dueño y continúan sus vidas como propiedades de sus esposos. Hemos discutido la influencia de sus madres a las pícaras: les enseñan ingenuidad, importancia de apariencias y valores de vida. Al mismo tiempo, sus padres no tienen mucho poder en las vidas de las pícaras como están muertos. Eso difiere de la situación general de mujeres de estos tiempos: sus padres tienen poder enorme sobre las vidas de sus hijas, especialmente en la cuestión de matrimonio. Kamen (1999: 160) nota que el poder de los padres sobre el

matrimonio de sus descendientes es más visible en la nobleza dónde el casamiento significa una transacción con el objetivo de obtener más riqueza, mientras que los de ascendencia más bajo tienen más libertad en la elección de su marido. Todo eso es similar a la situación de nuestras pícaras: también desean mejorar su posición social y económica a través de casarse con un hombre poderoso y adinerado, se puede decir que consideran el matrimonio desde el punto de vista masculino: lo miran como negocio y eligen el marido más beneficioso. No obstante, las pícaras no encuentran felicidad en sus casamientos ni obtienen las riquezas que esperan. La tristeza es visible más en el caso de Teresa, posiblemente por dos razones: en primer lugar, la narración en primera persona con que puede expresar más emociones y opiniones y, en segundo lugar, Teresa tiene tres casamientos en su libro, mientras que Elena tiene solamente uno. Por eso no nos sorprende esta frase de Teresa: “Qué mal hacen los padres que tienen hijas mozas y de buenas caras en darles maridos desiguales en la edad como éste, pues raras veces se ven con gusto, que la igualdad de edad es el que le fomenta y adonde reina siempre la paz y el amor!” (1632: 32) Aunque se puede considerar esta frase como algo simplista, Teresa expresa claramente la idea de libre elección de su futuro marido, algo que suena también en las obras de otros autores, entre otras las de María de Zayas, una novelista femenina de siglo XVII.

4.2. Las pícaras en relación con matrimonio

Hemos discutido el significado del concepto de matrimonio en la sociedad en el siglo XVII, el papel que tenía la mujer en la familia y la subyugación general por la sociedad patriarcal. Las pícaras de nuestras obras no conformen a estos papeles de una mujer sumisa y madre cariñosa, una cuidadora de su hogar y familia.

En primer lugar, los motivos que las pícaras tienen por casarse no son el amor y emociones nobles, sino el deseo de mejorar su vida y tener un hombre noble y adinerado, expresado por Teresa quien dice que ella no es la primera quien se casa por riqueza y que cada uno “está obligado a aspirar a valer más” (1632: 32). La teoría de Pérez-Erdélyi (1979) es que

“valer más” probablemente no refiere a una clase social más alta sino literalmente valer más, tener más dinero. Tampoco, como anota Rey Hazas (1986: 62), existen sentimientos nobles en el matrimonio de Elena y Montúfar: se casan por intereses materiales. Se puede suponer que matrimonios basados en emociones deshonestos no tienen tantas posibilidades de hacer felices a los participantes y en los casos de nuestras pícaras, eso no ocurre. El único matrimonio de Elena termina con el asesinato de su marido y el encarcelamiento de ella y tres casamientos de Teresa terminan con las muertes de sus maridos, Teresa mostrando dolor solamente por la de Sarabia, su pretendiente cortesano. No obstante, Teresa encuentra su nuevo marido rápidamente y después no menciona su amor a Sarabia en la novela.

En segundo lugar, en sus matrimonios las pícaras no son las esposas sumisas y obedientes como se espera la sociedad. Pérez-Erdélyi (1979) observa que Castillo Solórzano, mostrando su papel dominativo en sus relaciones, critica la independencia y la falta de conformidad en Teresa y en mujeres en general, y remarca que todos los matrimonios de Teresa terminan en desgracia. El papel masculino de Teresa es más evidente en su matrimonio con Sarabia, cuando Teresa se incorpora a la compañía de comediantes a la cual pertenece Sarabia, mostrando mucho talento para cantar y cobra admiración y riquezas. Teresa domina la relación con Sarabia en el sentido de cuidar de la situación económica como tiene más dinero y tiene el papel superior en su compañía también. El matrimonio termina con la muerte de Sarabia que puede ser un ejemplo de la papel propio de mujer en la sociedad y las consecuencias para ellas que lo no siguen. En el matrimonio de Elena vemos también el papel agresivo que toma cuando envenena a Montúfar. Elena ha aprendido a ocultar sus emociones y simula que está feliz pero una noche cuando Montúfar pide algo dulce después de comida, Elena lo envenena. El asesinato es algo perteneciente al mundo patriarcal cometido por hombres y por eso Pérez-Erdelyi (1979) lo describe como usurpación de papel masculino. Salas Barbadillo continúa con su aversión a Elena y la encierra en prisión, donde muere. Consecuentemente, podemos ver estas obras de Castillo Solórzano y Salas Barbadillo como advertencias a mujeres que no conformen a la sociedad.

4.3. Maternidad

En relación con el tema de matrimonio no podemos evitar el de maternidad. El alumbramiento es considerado como la acción más arriesgada en la vida de mujeres, pero su importancia en el siglo XVII es difícil de exagerar. La importancia social de la virginidad de las mujeres existe en gran medida para asegurar la legitimidad de los hijos y Pérez-Erdélyi (1979) anota que eso es una de las razones por el encerramiento de las mujeres en sus casas, negándolas posibilidades de salir y disfrutar su juventud. Como en el caso del matrimonio, el control aparece ser más fuerte en las clases altas en la sociedad, dónde la necesidad de obtener hijos es más importante que en las clases bajas, aunque hijos son más favorecidos que hijas en todas las clases sociales (Fox 2008) porque en su vejez sus madres cuentan con ellos y necesitan su apoyo y ayuda, además de su primera función: ser el heredero a todas las riquezas de sus padres.

En relación con nuestras pícaras es interesante el hecho de que no tienen hijos ni hablan de la posibilidad de tenerlos. El tema de maternidad no aparece ser importante a ninguno de los autores y, consecuentemente, no importa a las pícaras. En *La hija de Celestina* el tema no es discutido y Elena no tiene descendientes y aunque el primero marido de Teresa tiene dos hijas, ella se les menciona sólo de paso diciendo que muestra amor maternal a ellas porque “granjeaba la voluntad del viejo” (1632: 30). Con esta actitud demuestra su alejamiento de otras personas y es evidente que no siente cariño a su marido ni sus hijas.

Las explicaciones de la omisión de este tema de estas novelas pueden ser varias. Primero, como las pícaras pertenecen a las clases bajas, no tienen mucha riqueza que sus hijos puedan heredar, aunque toda su vida intentan adquirir dinero y mejorar su estancia social. Por eso, el tema de herederos no es tan significativo en sus existencias. Segundo, los ambos autores son hombres y posiblemente no tengan tanto conocimiento de la psiquis de mujeres y las emociones sobre maternidad, es decir, quizás no quieran incluir el tema sobre que no son expertos. La tercera explicación puede ser la misoginia de los dos autores: como presentan las pícaras como anti-mujeres en sus actitudes y sus acciones, posiblemente no

quieren que Elena y Teresa tienen descendientes a quien pasar sus valores de vida, no quieren crear más pícaros y delincuentes. Eso es meramente una conjetura pero está en concordancia con la actitud misógina que los autores han mostrado antes.

Conclusión

En este trabajo hemos investigado la descripción de las protagonistas femeninas en dos novelas picarescas del siglo XVII: *La hija de Celestina* de Alonso Jeronimo de Salas Barbadillo y *La niña de los embustes: Teresa de Manzanares* de Alonso de Castillo Solórzano. Las obras son elegidas porque pertenecen a la misma época y el mismo género literario, además tienen mujeres como protagonistas. El objetivo de este trabajo es observar cómo se representan las pícaras como personajes a lectores y si existe misoginia en las dos novelas.

En el primer capítulo hemos hecho una introducción al género picaresco en la literatura española, sus temas principales e interpretaciones literarios sobre el género, anotando que las obras seleccionadas no son solamente picarescas, sino tienen influencias de novelas cortesanas. Además, hemos introducido el papel general del pícaro y la pícara en las novelas picarescas y sus característicos principales. También hemos precisado que las protagonistas de las obras elegidas se pueden considerar pícaras verdaderas.

En el segundo capítulo hemos analizado las descripciones físicas de las pícaras Elena y Teresa, asegurando que existe una cierta medida de misoginia en estas descripciones: las protagonistas son descritas como muy hermosas pero los autores se usan vocabulario peyorativo. Además, descubrimos que Salas Barbadillo demuestra más antipatía hacia su protagonista femenina describiendo su apariencia. En este capítulo explicamos también la importancia que tienen las apariencias en la sociedad del siglo XVII.

En el tercer capítulo hemos examinado las descripciones de las personalidades de las pícaras. En este capítulo hemos asegurado que las pícaras son más bien personajes planas y se enfocan más en la situación sociológica y las aventuras de las protagonistas que en sus emociones y sentimientos. Sin embargo, se encuentra descripciones de los personajes y las pícaras se representan más como personajes negativos: mienten sin remordimientos por sus

embustes, no sienten cariño a sus compañeros, son recelosas y vanas. No obstante, al mismo tiempo les puede ver como mujeres ingeniosas con ganas de mejorar su vida. Hemos visto que Salas Barbadillo continúa ser el autor con más antipatía hacia su protagonista, representándola como persona delincuente y vil, mientras que Castillo Solórzano tiene una estrategia más neutral.

En el último capítulo hemos investigado los papeles principales de mujeres en el siglo XVII y cómo las pícaras se relacionan con estos. Hemos enfocado a los dos más importantes: el matrimonio y la maternidad y es claro que las protagonistas de las novelas no acepten los papeles de esposa sumisa y obediente, tampoco tienen hijos ni mencionan ganas de tenerlos. Como las razones de esto hemos supuesto la posibilidad de misoginia por los dos autores: con el tratamiento trágico de las pícaras pueden mostrar las consecuencias de todas las mujeres que no quieren conformar a la sociedad y intentan rebelar contra las normas, las consecuencias siendo muerte en un caso y una vida llena de miseria en otro. En general, hemos notado que la representación de Elena por Salas Barbadillo contiene más misoginia, pero existe en cierta medida en las dos obras.

Resümee

Naise kujutamine 17. sajandi kelmiromaanis

Käesolev bakalaureusetöö uurib naise kujutamist 17. sajandi kelmiromaanis. Töö aluseks on kaks samast ajastust pärinevat romaani: Alonso Jeronimo de Salas Barbadillo “Hija de Celestina” (1612) ja Alonso de Castillo Solórzano “Teresa de Manzanares” (1632). Teosed on valitud, kuna esindavad sama ajaperioodi ning nende peategelased on naised, samuti on mõlemate teoste autoriteks mehed.

Töö teoreetilises osas tutvustatakse kelmiromaanide žanrit ning põhilisi teemasid, samuti peategelaste rolli romaanis ning ühiskonnas, tuues välja, et kelmiromaan on ühiskonnakriitiline ning vastandub kõrgseltskonnale, esitledes madalatest oludest pärinevat peategelast, kelle eesmärkideks on enda elujärje parandamine pettuste ja valede kaudu. Kuigi kelmiromaanid ei keskendu peategelaste hingeelule, üritab käesolev töö analüüsida naiste kujutamist meesautorite poolt ning leida sarnasusi kahe peategelase puhul.

Töö teises pooles analüüsitakse romaane rohkem sügavuti, keskendudes esmalt naispeategelaste füüsilisele kirjeldusele ning seal esinevale naistevihkamisele. Ilmneb, et Salas Barbadillo on enda peategelase suhtes vaenulik, kasutades teadlikult halvustavaid tooni ning kirjeldades Elenat halvema inimesena, kui seda teeb Castillo Solórzano.

Järgnevas peatükis uuritakse peategelaste psüühilist kujutamist, et leida, kas neid on kujutatud positiivsel või negatiivsel moel. Ilmneb, et ka isiksusena kujutatakse Elenat halvemas valguses kui Teresat, kuid kokkuvõtvalt võib pidada romaanide peategelasi inimlikeks, mitte läbinisti halvadena kujutatuteks.

Viimases peatükis keskendutakse naise rollile ühiskonnas ning sellele, kas ja kuidas kelmiromaanide peategelased nendesse rollidesse sobituvad.

Bibliografía

Abat Nebot, Francisco (2002). El género “novela picaresca” española, *Teoría de la novela y novela española*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Amezúa, Agustín González de (1929). *Formación y elementos de la novela cortesana*. Madrid: Real Academia Española.

Andrés, Juan de (1784). *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura, IV*. Traducida por Carlos Andrés. Madrid: Antonio Sancha. Originalmente, 1782.

Bataillon, Marcel (1969). *Pícaros y picaresca*. Madrid: Taurus.

Castillo Solórzano, Alonso de (1632). *La niña de los embustes: Teresa de Manzanares*. Disponible en <http://www.biblioteca-antologica.org/wp-content/uploads/2009/09/CASTILLO-SOLORZANO-La-Ni%C3%B1a-De-Los-Embustes-Teresa-De-Manzanares-YA.pdf> [Consultado en el 5 de abril 2013]

Castro, Américo (1967). Perspectiva de la novela picaresca, *Hacia Cervantes*. Madrid: Taurus. Originalmente, 1957.

Chandler, Frank Waldeigh (1913). *La novela picaresca en España*. Madrid: La España Moderna.

Forster, Edward Morgan (1968). *Aspects of the Novel*. England: Penguin Books. Originalmente, 1927.

Fox, Gwyn (2008). *Subtle Subversions: Reading Golden Age Sonnets by Iberian Women*.

Washington: Catholic University of America Press.

Fray Luís de León (1583). *La perfecta casada*. Madrid. Disponible en <http://www.camino-neocatecumenal.org/neo/leer%20y%20meditar/fay%20luis%20de%20Leon/Fray%20Luis%20de%20Leon%20-%20La%20Perfecta%20Casada.pdf> [Consultado el 5 de abril 2013]

Hanharan, Thomas (1967). *La mujer en la novela picaresca española*. Madrid: Porrúa Turanzas

Kamen, Henry A. (1999). *Early Modern European Society*. Florence: Routledge.

Kwon, Misun (1993). *La fusión de los géneros en las novelas picarescas femeninas del siglo XVII*. Tesis PhD: Universidad Complutense de Madrid. Disponible en <http://eprints.ucm.es/tesis/19911996/H/3/H3022401.pdf> [Consultado el 2 de abril 2013]

Lázaro Carreter, Fernando (1972). * Lazarillo de Tormes  en la picaresca*. Barcelona: Ariel.

Menéndez Pelayo, Marcelino (1947). *Historia de los heterodoxos españoles*. Santander: Aldás.

Monte, Alberto del (1971). *Itinerario de la novela picaresca española*. Barcelona: Lumen.

Pérez-Erdélyi, Mireya (1979). *La pícara y la dama: la im gen de las mujeres en las novelas picarescas cortesanas de María de Zayas y Sotomayor y Alonso del Castillo Solórzano*. Florida: Miami, Edición universal.

Rey, Alfonso (1987). El género picaresco y la novela. *Bulletin Hispanique*. 89(1-4), 85 – 118. Disponible en http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/hispa_0007-4640_1987_num_89_1_4614 [Consultado el 3 de abril 2013]

Rey Hazas, Antonio (2003). *Deslindes de la novela picaresca*. Málaga: Universidad de Málaga.

Salas Barbadillo, Alonso J. De (1983). *La hija de Celestina*. Madrid: Instituto de estudios madrileños. Originalmente, 1612.

Sobejano, Gonzalo (1967). De la intención y valor del “Guzmán de Alfarache”, *Forma literaria y sensibilidad social*. Madrid: Gredos.

Talvet, Jüri (1995). *Hispaania vaim*. Tartu: Ilmamaa.

Lihtlitsents lõputöö reprodutseerimiseks ja lõputöö üldsusele kättesaadavaks tegemiseks

Mina, Kristel Uibomaa,

(sünnikuupäev: 16/08/1990),

1. annan Tartu Ülikoolile tasuta loa (lihtlitsentsi) enda loodud teose

LA IMAGEN DE LA MUJER EN LA NOVELA PICARESCA DEL SIGLO XVII,

mille juhendaja on Jüri Talvet,

- 1.1. reprodutseerimiseks säilitamise ja üldsusele kättesaadavaks tegemise eesmärgil, sealhulgas digitaalarhiivi DSpace-is lisamise eesmärgil kuni autoriõiguse kehtivuse tähtaja lõppemiseni;
- 1.2. üldsusele kättesaadavaks tegemiseks Tartu Ülikooli veebikeskkonna kaudu, sealhulgas digitaalarhiivi DSpace'i kaudu alates **17.05.2013** kuni autoriõiguse kehtivuse tähtaja lõppemiseni.
2. olen teadlik, et nimetatud õigused jäävad alles ka autorile.
3. kinnitan, et lihtlitsentsi andmisega ei rikuta teiste isikute intellektuaalomandi ega isikuandmete kaitse seadusest tulenevaid õigusi.

Tartus **17.05.2013**